

Károl Bermúdez P.*

**EL RASTRO DE TU RAZÓN
EN LA NIEVE****Leyendo un texto literario
con Martha Nussbaum***Nos vertus ne sont le plus souvent
que des vices déguisés.*

La Rochefoucauld

A Rómulo Gallego-Badillo

—*Merde! Allez-vous-en!* Exclama impaciente el guardia del lado francés en la ciudad fronteriza de Hendaya. Con su maestría característica, García Márquez ha sabido escoger la expresión que en un momento álgido del relato simboliza la incapacidad de simpatizar¹. El escenario tal cual desfila ante los ojos del lector dificulta en extremo la comunicación: “... los guardias de Hendaya estaban sentados a la mesa en mangas de camisa, jugando barajas mientras comían pan mojado en tazones de vino dentro de una garita de cristal cálida y bien alumbrada...” (pág. 202), mientras Billy Sánchez y Nena Daconte tratan de hacerse entender en medio del fragor helado de una tormenta de nieve. Conocida es de sobra para cualquier viajero la impaciencia gala frente al extranjero incauto, por lo cual no nos extraña que la escena se desenvuelva tal cual está narrada por el autor. Lo que sí nos sorprende es la ‘maleabilidad emocional’ del mismo guardia quien minutos antes con la boca llena de pan ha vociferado que no es asunto suyo decirles dónde diablos encontrar una farmacia, pero cambia de repente su actitud hacia la joven que se chupa el dedo herido “envuelta en el destello de los bisones naturales” (ibídem), y al instante también su humor, porque “debió confundirla con una aparición mágica en aquella noche de espantos” (ibídem). Aquí la experiencia estética, aún en un escenario inadecuado, crea el vínculo que hace posible evadir el estrecho círculo que determina y fija una conducta intolerante e intransigente inscrita en una racionalidad que para el caso está incubada en el otorgamiento de autoridad por un lado, y por el otro, en la apatía antipática de la rutina. Aunque, para los racionalistas tradicionales, el sentimiento de compasión del guardia podría verse como una posibilidad de libertad racional mediada por la reflexión,

* Profesor Facultad de Artes. Universidad Pedagógica Nacional.

¹ Gabriel García Márquez. El rastro de tu sangre en la nieve. pp. 201-226. De la Colección Doce Cuentos Peregrinos. Editorial La Oveja Negra, 1992. Bogotá. Seguiremos la paginación de esta edición.

para Martha Nussbaum, Adam Smith, Hume y seguidores, sería el sentimiento el que anima la compasión, por lo cual a pesar de ser interrumpido en su cena, a pesar del viento ululante que obliga entenderse a gritos, y quizá también por la imponencia del coche, pues se trata de un Bentley inglés último modelo, el guardia pregunta : -¿Es algo grave?— que, aunque demuestre una simpatía frágil y una solidaridad pasajera, significa un progreso frente al rechazo y la intransigencia del procaz *Merde! Allez-vous-en!*

El señor Gradgrind tiene razón, comenta Martha Nussbaum siguiendo el hilo narrativo de *Hard Times* de Charles Dickens²: la literatura y la imaginación literaria son subversivas, y acordamos con la autora que la literatura es más que “...algo optativo, ...algo magnífico, valioso, ameno, excelente, pero que existe al margen del pensamiento político, económico y judicial”³. Desde este ángulo, podemos canalizar la sorpresa que nos producen muchos pasajes del relato garciamarquiano que pretendemos comentar. En efecto, vemos actuando ja imaginación poética y su capacidad subversiva, cuando nuestro escritor sitúa a los personajes en Cartagena de Indias, lugar que, según la historiografía tradicional, era sede del único tribunal de la Inquisición del Virreinato.

Nena Daconte conoce a Billy Sánchez de Ávila, un vástago de la clase dominante cartagenera, como un pandillero adolescente que viola alegremente las reglas convencionales del pudor y la decencia. Es la fuerza del amor más el instinto materno lo que posibilita la aceptación por la bella muchacha educada en algún internado aristocrático suizo, de un pandillero que aparece en escena causando una estampida de pánico y volviendo añicos el cerrojo de la caseta donde la Nena Daconte se desviste sin entender nada de lo que ocurría “...hasta que la aldaba de su puerta saltó en astillas y vio parado frente a ella al bandolero más hemoso que se podía concebir ...” permaneciendo “...de pie, inmóvil, sin hacer nada por ocultar su desnudez intensa” (pág. 205). Al frente de una cuadrilla de cadeneros, el gamberro más bello del mundo —quien “...tenía el cuerpo apacible y elástico y el color dorado de la gente de mar...”— ha pretendido tomar por asalto en una ruidosa operación de comando, el vestidor de mujeres en los balnearios de Marbella. Estamos lejos del refinamiento del gusto de un David Hume y su gentleman de laboratorio, y más cerca del Marqués de Sade, cuando el joven gladiador quiere intimidar a su presa: “...se bajó el calzoncito de leopardo y le mostró su respetable animal erguido” (Ibídem). La Bella no se intimida frente a la Bestia y responde: “—Los he visto más grandes y más fimes... De modo que piensa bien lo que vas a hacer, porque conmigo te tienes que comportar como un negro.” (Ibídem).

La respuesta está en franca contravía de la moral tradicional tanto más cuanto que, según el narrados no sólo la Nena Daconte es virgen, sino que nunca antes ha visto un hombre desnudo. La capacidad de este personaje para asimilar el impacto producido por un machismo vulgar, se muta inmediatamente en dolor y

² Cf Martha Nussbaum. *Justicia Poética*. Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 1997.

³ Op. cit., pág. 26.

compasión cuando ella observa que su gavilán pollero se ha astillado los huesos de la mano al cerrar violentamente la puerta, reconociendo su derrota. Nos tropezamos aquí con una circunstancia que tipifica la ‘maleabilidad’ de las pasiones en sentido humano⁴. Para una ética aprendida según fórmulas de recetario, ésta y muchas otras escenas de la narración son ciertamente inadmisibles, aun cuando las avale su calidad literaria, pero para una lectura liberada de tales prejuicios constituye el retrato feliz de la compleja constitución afectiva de los seres humanos e ilustra de manera contundente el planteamiento de Martha Nussbaum: “...que la novela —no importa que aquí-nuestro comentario se centre en una narración corta— es una forma moralmente controvertida que expresa, en su forma y estilo, en sus modalidades de interacción con los lectores, un sentido normativo de la vida”⁵. Es decir, que la literatura aporta en su amplio espectro imaginativo, elementos que pueden enriquecer la razón de una educación que nos haga más aptos para establecer una justicia y una racionalidad pública que se traduzcan en una mejor y más plena convivencia humana.

Los comentarios de la abuela sobre el sonido del saxofón tenor que le “...suenan como un buque” (pág. 206) nos develan el contraste de una estética ya sea de lo popular o del jazz, en abierta contradicción con los supuestos estéticos implícitos en una casa de alcurnia y tradición. La madre de la Nena Daconte es más explícita aún: frente a la provocación erótica de una bella muchacha tocando un instrumento fálico, con la falda recogida hasta los muslos y las rodillas separadas, la madre sentencia: “...no me importa que instrumento toques, ...con tal de que lo toques con las piernas cerradas” (Ibídem). Es patente la yuxtaposición incompatible de dos maneras de ver el mundo (esa visión de mundo o la cacareada *Weltanschauung*, palabrota de la jerga académica con la cual se atragantan los filósofos de la parroquia), y es de rigor evocar a Marx, cuando en los Manuscritos pone en duda la existencia de una conciencia en el ser humano a la cual otorga, si acaso, categoría de carácter social. El determinismo de las condiciones sociales se expresa de manera ideal en este tipo de literatura.

Para la historiografía tradicional, los guerreros de nuestras contiendas civiles son personas de valor jurídico, heroico, o político, pero parecen desprovistos de los instintos e inclinaciones que conforman a cualquier ser humano. Cuando el escritor nos los hace ver convertidos en *voyeurs*, con su mirada atónita, como testigos aterrados de los devaneos amorosos de una pareja joven y apasionada, nos recuerda que esos guerreros deshumanizados compartieron esa misma circunstancia con “...abuelas insaciables que los habían precedido en el paraíso de aquella cama histórica” (Ibídem). En ningún relato de los oficiantes de la diosa

⁴ Puede observarse, en efecto, que una oposición de pasiones ocasiona comúnmente una nueva emoción en los espíritus, y produce un desorden mayor que cuando coinciden dos afecciones cualesquiera de igual intensidad. Esta nueva emoción se convierte fácilmente en la pasión predominante, e incrementa la violencia de ésta por encima del grado a que habría llegado de no haber encontrado oposición” Cf David Hume. Tratado de la Naturaleza Humana. Libro Segundo. Parte III. pág. 625. Editora Nacional. 1981. Madrid.

⁵ Op. cit., pág. 26.

Clío, salvo que se trate como anécdota a pie de página, son humanizados sus héroes de una manera tan eficaz, haciéndolos más cercanos a nosotros mismos e invitándonos a releer y a estudiar la historia con la dimensión estética de la cual siempre fue mutilada, lo que nos revelaría, por ejemplo, que nuestros padres de la patria eran de una primariedad vergonzante lejos de la carnicería a cielo abierto en los campos de batalla.

Sin embargo, nuestra naturaleza moral — ¿o carácter social...?— se rebela al tener que aceptar que una niña culta, que habla cuatro idiomas sin acento, comparta su vida y su exuberante libido con un muchacho a quien visiblemente le interesan sobre todo los lujosos coches deportivos. Pero se trata precisamente de aquellas verdades espontáneas, no intelectuales, que nos señala Martha Nussbaum citando a Proust: "...aquéllas que la vida nos comunica contra nuestra voluntad en una impresión que es material, porque entra a través de los sentidos, pero que tiene un significado espiritual que podemos extraer de ella"⁶. El esfuerzo del lector por hallar un 'significado espiritual' en un relato que es a todas luces inmoral es ya un excelente ejercicio de tolerancia y simpatía. La literatura nos invita a subvertir el orden de nuestras creencias y nos incomoda al impedir instalarnos en el confort de nuestros principios más arraigados y dogmáticamente establecidos.

La lectura del texto Justicia Poética, de Martha Nussbaum, acrecienta nuestra recepción de lo poético y, en el horizonte abierto así por la *poiesis*, afila nuestra curiosidad por la lectura, no sólo de lo público sino también de lo histórico. La autora nos dice que "...hay muchos motivos para pensar que un enfoque que incluya los elementos que yo encuentro en la literatura permite un tipo de modelación y medición más fructífero en lo predictivo y más apto para guiamos en las decisiones, que los tipos que encontramos en la ciencia económica"⁷. Aquí y a lo largo del texto reseñado, hallamos el arsenal argumentativo para hacer arreglo de cuentas, así sea retroactivamente, con aquello que frustró los anhelos de toda una generación en los años sesenta, década rica en acontecimientos que interpelaban nuestra conciencia moral y nuestro afán de justicia, y época en la cual imperó con afán despótico una ideología que entre nosotros fungía como la versión laica del catolicismo preconiliar: el *mamertismo*⁸. "...Los 'datos' de la economía política son percepciones reductivas e incompletas, y su 'razón' consiste en una dogmática operación del intelecto que, con frecuencia, luce inacabada y endeble. El intelecto calculador opera en la superficie de los objetos, sin siquiera

⁶ Cf. El conocimiento del amor. Martha Nussbaum. Universidad de Brown. En: Estudios de Filosofías No. 11. Febrero 1995. Universidad de Antioquia.

⁷ Martha Nussbaum. Justicia Poética. Pág. 37.

⁸ Vocablo que surgió en el seno del partido comunista colombiano como sinónimo de conservadurismo y de actitud cautelosa frente a los sectores más radicales y activistas del partido. Se deriva de *mamerto*, mote común para el bobo del pueblo, pero también por homofonía con los nombres Gilberto, Heriberto, Filiberto..., nombres de pila de algunos miembros del Comité Central de entonces. El apego a la letra del catecismo marxista mas el consecuente marasmo marcaban el deslinde y el 'sello grupal' del mamerto frente a sus congéneres de otras agrupaciones de izquierda.

obtener datos perceptivos muy certeros”⁹. En la época referida habría sido imposible afirmar que la literatura ponía a nuestra disposición la capacidad predictiva, ésta es, la vaticinadora del vate, la del poeta, para operar con lo que en términos bíblicos se llama profecía, y en la terminología convencional de la medicina, pronóstico, que es nuestra traducción de lo que Nussbaum entiende por ‘...tipo de modelación y medición más fructífero en lo predictivo’. Los pronósticos, o predicciones, o vaticinios, o como quiera llamárseles, de las diferentes escuelas de economía política y de los futurólogos de turno, nunca han involucrado al ser humano como motor del mercado, ya sea éste libre o intervenido por el Estado, con toda su densidad emocional, no medible con los parámetros de la ciencia económica¹⁰. La prognosis falla igualmente porque el marco conceptual en el cual está inscrita tampoco puede asumir lo irracional del misterio del hombre, ese nodo que Freud identificó como, lo *unheimlich*, que mal traducido entendemos como lo siniestro.

Quizás no lejos de este orden de ideas, se ha dicho que el auténtico hombre de Estado, el estadista, no el político profesional, es el que avisa el futuro. ¿Qué marca la diferencia entre uno y otro? En la perspectiva de nuestra lectura no puede ser más que el tipo de relación que estos prohombres tienen con la letra. Es dicente, al respecto, que a un Winston Churchill se le otorgue un Premio Nobel de Literatura, que aspecto importante de la autoridad del general De Gaulle era su sólido conocimiento del legado griego, y que nuestros Alberto y Carlos Lleras tenían una formación e ilustración literarias que envidiarían hoy muchísimos de nuestros académicos. En contraposición, baste recordar el relato de Hemingway revelando la charlatanería de un Mussolini al sorprenderlo, fingiendo la más intensa concentración, leyendo un libro al revés al inicio de alguna conferencia de prensa, cuya teatralidad organizaba con sigilo. La formación de Hitler consistía fundamentalmente en ‘datos’ que le aportaba una historiografía nacionalista y xenófoba. El resentido odia el arte porque el resentido se encierra en un universo paranoico, donde reina la enemistad y la antipatía. No hay posibilidad ninguna de reconocimiento del otro, pero tampoco una simpatía cósmica, a no ser la que viven en el delirio, algo que les imposibilita un sentimiento moral que conciba un mundo abierto, una sociedad hospitalaria y una política no sectaria. Sus *slogans* son dicentes al respecto. Para Hitler, **un** pueblo; **un** reino y un Führer. Para Stalin, en contraposición al culto y cosmopolita Trotsky, —no olvidemos la admiración de este último por Ortega y Gasset, un antípoda ideológico—, el socialismo en un solo país. Es común en estos personajes, de fuerte tendencia antiliberal, su inclinación a la claustrofilia: sabemos de un Felipe II encerrado en el Escorial, o de su discípulo menor Francisco Franco, declarando que en España o se es católico o no se es nada. La simplificación, la no asunción de la complejidad, es otro

⁹ Op. cit., pág. 54.

¹⁰ “... En pocas palabras, todas las dimensiones de lo que significa ser un ser humano y de ser tratado como tal, no está incorporado dentro de los cálculos económicos del capitalismo: *no es bueno que ninguna sociedad sea dominada por este miope sistema*”. Cf. Peter Drucker, en entrevista con Nathan Gardels, en Los Angeles Times, reproducida en El Salmón, Suplemento Económico del diario *El Espectador*, Domingo 22 de marzo de 1998.

síntoma del espíritu absolutista y de su manifestación contemporánea: el fascismo y el estalinismo. La enajenación, entendiendo ésta como extrañamiento, la *Verfremdung* alemana, es el síntoma de la carencia de simpatía hacia las cuestiones humanas y hacia el escenario real en el que se inscribe la historia de hombres y mujeres, adultos y niños. Sólo el delirio pudo dictar la decisión de Felipe II de poner como comandante de la Armada Invencible a Alonso Pérez de Guzmán, Duque de Medina Sidonia, quien manifiesta al Rey su falta de idoneidad en asuntos de mar, a lo cual responde Su Majestad: “Es Dios quien comanda el destino de España”. Según Salvador de Madariaga. Dios pierde una batalla frente a un ejército enemigo cuyo segundo comandante es un pirata católico: Francis Drake. La apelación a la divinidad ha sido desde siempre un expediente fácil para llenar el vacío que dejan el agotamiento de la razón y la ausencia de simpatía. Es quizá en ese sentido, que Freud afirmaba que la religión era una neurosis obsesiva universal.

El espíritu contestatario de un autor como García Márquez, frente al lastre de la racionalidad, marca el trazo de mano maestra definiendo el contraste que busca entre distintos tipos de realidades*. Aunque no nos encontramos en el universo de la disciplina industrial de los suburbios londinenses que describe Dickens, a Gradgrind tampoco le hubiera gustado ninguno de los relatos garciamarquianos: “...Aclarar este contraste no examinado entre la emoción y la razón, introduce pues una diferencia práctica en el derecho”, nos dice Nussbaum. No entraremos aquí en el derecho, pero sí en la apreciación de lo cotidiano a través del mecanismo de yuxtaposición que nos permite ver con infinita claridad cómo se intensifica la soledad del personaje en medio de una racionalidad ambiental que lo apabulla, en este caso el escenario de una ciudad, París, agobiada por el invierno de Enero. El personaje se halla en medio de una colisión que no es necesariamente de principios o intereses, sino el choque entre la manifestación explícita, o sea sensible, de estos intereses, como son las emociones, con la frialdad, la indiferencia, la incomunicación de un ambiente cuyo código todavía no maneja, lo cual nos lleva a reconocer que el ser humano se manifiesta fundamental y primordialmente de manera emocional. Cuando lo hace racionalmente, necesita la mediación de algún aparato de tipo cultural, ya sea el idioma, claro está —aunque en el París de la calle se habla *argot*—, o el lenguaje del Derecho, pero la policía francesa excluye con su actitud discriminatoria al ‘extranjero meteco’ de la participación en los *Droits de l’homme et du citoyen*, por lo cual, en la soledad de la habitación del hotel, Billy Sánchez no sólo rememora sino que reevalúa el referente primordial, el hogar, y se estrella frente a lo que García Márquez llama las artimañas racionalistas, que en nuestra lectura no son más que una expresión degenerada de la razón cartesiana. Cuando Billy Sánchez vuelve al hotel, después de vagar errabundo y desesperado por las calles parisinas, “...encontró su coche solo en una acera y todos los demás en la acera

* Esta actitud frentera y este espíritu combativo han caído infortunadamente en los extremos propios del temperamento del superdotado: la ‘jubilación de la ortografía’ es una salida en falso de nuestro Nóbel que sorprende a sus más fervientes admiradores.

del frente, y tenía puesta la notificación de una multa en el parabrisas” (pág. 218). Al portero del Hotel le es muy difícil explicar a nuestro personaje que en los días impares del mes se podía estacionar en la acera de números impares, y al día siguiente, en la acera contraria. Acompañamos entonces a Billy Sánchez en su sórdida habitación en un hotelucho del Barrio Latino, donde “...todo era, peor que viejo, desventurado...”, a media cuadra de la Place de la Sorbonne y de la efigie de Auguste Comte —tal vez en esa inolvidable Rue Cujas que todos los becarios de antaño añoramos—, rememorando sin desmedro de malicia ...que apenas dos años antes, se había metido en un cine de barrio con el automóvil oficial del alcalde mayos y había causado estragos de muerte ante los policías impávidos” (Ibidem). El personaje es sin duda, para la moral convencional de un francés, nada más que un gamín, pero para nosotros, como lectores compasivos, es un héroe que está más allá de nuestra censura movilizando nuestra capacidad simpatética. Cómo no simpatizar con él, si lo vemos además dando vueltas en la cama sin poder dormir “...pensando en sus propias noches de pesadumbre en las cantinas de maricas del mercado público de Cartagena del Caribe” (pág. 219). El genio de García Márquez sabe zafarse de las ataduras de la moral convencional y nos instala en el terreno ultraterreno que conquista el genio en el universo de lo bello. No sólo el personaje, sino nosotros los lectores también, nos acordamos, “...del sabor del pescado frito y el arroz de coco en las fondas del muelle donde atracaban las goletas de Aruba” (Ibidem) y nos acordamos todos con él de nuestras casas —o las de nuestros amigos— con las paredes cubiertas de trinitaria, los caserones grandes y antiguos de los barrios de la Manga, con sus terrazas de baldosas ajedrezadas, sus patios de sombras grandes con palos de mango y matas de guineo, y de todo aquello que, según Proust, constituye el gigantesco edificio del recuerdo.

Esta es la dimensión que escapa al supuesto rigor de las ciencias sociales y de sus concepciones más científicas, cuya punta de lanza, según Martha Nussbaum, lo constituye el movimiento *Law and Economics*¹¹: se trata de defender una tradición humanista y pluralista de la racionalidad pública, la del derecho consuetudinario¹². Ella también nos dice por ello que las emociones “...se concentran en los lazos o apegos reales de una persona, sobre todo en objetos concretos o personas cercanas al yo. (...) Las emociones siempre permanecen cerca del hogar y contienen por así decirlo una referencia de primera persona. El amor atribuye gran valía a una persona que entabla una relación íntima con el agente, y su intensidad depende habitualmente de la existencia de un contacto entre el agente y el objeto”¹³. Al filo de la narración podemos marchar codo a codo

¹¹ La facultad de Derecho de la Universidad de Chicago es la cuna del movimiento *Law and Economics*. El texto *Justicia Poética* debe mucho a la experiencia que tuvo la autora como profesora visitante en un curso sobre “Derecho y Literatura” en 1994.

¹² “...El interés de la gente de leyes en la relación entre filosofía y literatura me sorprendió al principio. Poco a poco comprendí qué se buscaba con ese curso la investigación y defensa fundamentadas de una concepción humanista y pluralista de la racionalidad pública, que tiene un ejemplo elocuente en la tradición del derecho consuetudinario”. Cf Prefacio Op. cit., pág. 17. Consuetudinario, del latín *consuetudinarius* dícese de lo que es de costumbre.

¹³ Op.cit.,pág. 91.

con las emociones e identificarlas en el flujo del relato: el *miedo* para el lector va creciendo a medida que se desangra ¡a Nena Daconte por una herida invisible; la *pena* se va configurando por la privación de la presencia de la amada. Nuestro personaje no sabe, pero nosotros como lectores sí, que la Nena Daconte se está muriendo en un hospital del cual él ha perdido las señas; la *piedad* se alimenta de la *angustia* por el padecimiento inocente de esa bella muchacha que nos ha sido presentada desde la primera página como... casi una niña, con unos ojos de pájaro feliz” (pág. 201). La *esperanza* no se pierde por nuestra fe en el médico asiático, quien nos sorprende hablando español pero difuminado en un universo donde reina la incomunicación, y de la *cólera* participamos por la *impotencia* que nos invade casando el pleito con una razón caricaturizada en la exótica nomenclatura del tránsito parisino¹⁴. Tenemos entonces que concederle razón a Nussbaum cuando critica a Sócrates, pues esas personas que para el lector son buenas están sufriendo daño¹⁵, pero para una virtuosa ama de casa, socrática o kantiana, si nuestros personajes hubiesen sido más previsivos, más prudentes, si hubiesen entablado una relación según las reglas de la ley y la tradición, de tal forma que “... la bendición personal del arzobispo primado” (pág. 204) tuviera su efecto redentor, si hubiesen., en fin, seguido los cánones de la moral tradicional, no hubieran sufrido percance alguno, y entonces la Nena Daconte no habría sacrificado su cultura, ni sus cuatro idiomas sin acento, ni su talento para tocar saxofón, arrastrada por el huracán seductor de un pandillero malcriado.

No sobra destacar la capacidad prospectiva y la densidad psicológica que caracterizan la buena imaginación literaria. El diplomático de nuestra embajada, que recibe a Billy Sánchez en el apacible sector de la calle del Elíseo, es descrito como un funcionario apenas restablecido de una enfermedad mortal, “...no sólo por el vestido de paño negro, el cuello opresivo y la corbata de luto, sino también por el sigilo de sus ademanes y la mansedumbre de la voz” (pág. 221). Sin tomar en cuenta el rencor nunca disimulado de García Márquez hacia los habitantes del páramo, el personaje refleja y condensa la lejanía, ¡a frialdad, la indiferencia y el desapego del burócrata, atributos que desfilan implacables en las obras de Ionesco y Kafka. Más aún, se hace abogado del establecimiento, pues a pesar de compartir la ansiedad de Billy Sánchez, le recuerda “...sin perder la dulzura, que estaban en un país civilizado cuyas normas estrictas se fundaban en los criterios más antiguos y sabios, al contrario de las Américas bárbaras, donde bastaba con sobornar al portero para entrar en los hospitales” (pág. 222). El buen burócrata concluye haciéndose cómplice inocente de la tragedia, y en tono admonitorio arguye que no hay más remedio que someterse al imperio de la razón, que hay que esperar hasta el martes, día de las citas permitidas en el hospital, y que mientras tanto vaya al Louvre, que daro está, es un museo que vale la pena visitar. El punto de vista del burócrata está lejos de la superación del condicionamiento espacio-temporal que se logra por la magia del arte narrativo. Nussbaum nos señala que “...las percepciones de ¡a novela se presentan como relativamente confiables por el hecho de que suscitan reacciones profundas, más

¹⁴ Cf. Cap. Las emociones objetadas. pp. 88 y ss.

¹⁵ Sócrates dijo: “la persona buena no puede sufrir daño”. Cita de Nussbaum. pág. 89.

allá de los límites de tiempo y lugar”¹⁶. Billy Sánchez no irá al Louvre, pero su itinerario errabundo por las calles de París da pie a García Márquez para pintamos una ciudad donde otro gigante de las letras latinoamericanas, el peruano César Vallejo, cantaba en uno de sus versos más célebres¹⁷, que bien valía la pena morir en París con aguacero, un día cualquiera “...tal vez un jueves, como es hoy, de otoño”.

PS. Nena Daconte muere desangrada el 9 de enero a las 7:10 de la noche... un día jueves.

¹⁶ Op. cit., pág. 75.

¹⁷ Piedra negra sobre una piedra blanca.

